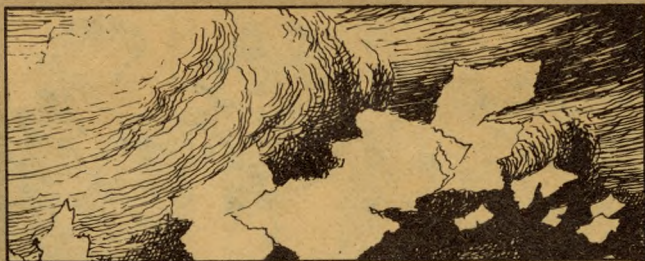


## UN PAIS EN DEMOLICION

Nemesio Antúñez



Fue en 1938. Yo tenía veinte años y estudiaba arquitectura en la Universidad Católica. Un día, un compañero me invitó a ver su proyecto. Conversábamos amigablemente y tomábamos té en su taller, cuando, de repente, vi colgada en la pared, con vidrio y enmarcada, una foto grande de Adolfo Hitler.

“¿Por qué tienes eso ahí?”, le pregunté. Me contestó que Hitler salvaría al mundo, que exterminaría a los judíos y que los ríos de Europa enrojecerían con la sangre judía. “Los arios son raza pura”, me gritaba.

Así, de golpe, salí de la inocencia. Me encontré de frente con el fascismo recalcitrante. Y fue en mi propio barrio. Después vería en las calles de Santiago nuevas manifestaciones del fascismo criollo.

En 1943, iba en un bus hacia Nueva York. Al llegar a un pueblo, una abuelita saltó, me remeció con un placer inaguantable y, señalando un árbol, me dijo: “Allí linchamos a un *nigger*”. Estuve en Jordania en campamentos de palestinos desterrados, mantenidos por las Naciones Unidas. En 1951 visité Auschwitz: sus cámaras de gases habían exterminado a seis millones de judíos. Caminé en Varsovia por el ghetto: en realidad, ya no existía: lo borraron; no quedó un solo muro de lo que fue un hirviente y denso barrio.

También vi en las costas de Normandía —playas de desembarco de las tropas aliadas, día “D”...— mares de cruces blancas alineadas hasta el horizonte: cada cruz un soldado muerto. Visité en Amsterdam la casa de la pequeña Ana Frank. Allí, en ese ático, estuvo encerrada con su familia durante dos años. Allí, desde una ventana, contaba las estrellas. Allí la encontraron: se la llevaron a una fosa común del campo de concentración. Era judía.

Todo pasaba en el extranjero. Chile era “la copia feliz del Edén”.

Hoy, en cambio, Chile también se tiñe de sangre. Hay agrupaciones sin cara que secuestran, torturan, violan, desaparecen, matan y degüellan a profesionales, obreros, estudiantes, sacerdotes. Cruel y sistemáticamente, se allanan poblaciones. Se amedrenta a los jueces, ministros en visita y actuarios que investigan los crímenes. Hay grupos que ponen bombas en mercados, comisarías, casas particulares, centros religiosos, sedes sindicales...

Hay otros que saben apagar las luces de medio país.

¿Qué fue de la República de Chile? ¿Qué fue de ese Chile nuestro? Los 21 de Mayo yo iba a la Apertura del Congreso. Vi pasar a muchos Presidentes en los coches con caballos encintados, tricolores, por Morandé, embanderado, hacia el Congreso. Había Presidente elegido, Congreso elegido, Cortes independientes e intocables...

Vi al León de Tarapacá saludando desde el balcón de La Moneda. Años más tarde, vi ese mismo balcón bombardeado. Había humo negro. Había, también, la muerte del último Presidente elegido por el pueblo.

Yo había votado desde joven. Vivíamos votando: por el presidente del centro de alumnos, por los regidores, por los diputados, por los senadores, por el Presidente de la República. Cuando era estudiante, tenía una entrada para ingresar a las tribunas del Congreso. Escuchaba con gran interés los debates de los parlamentarios, sus elevadas y enardecidas disensiones. Yo estaba dentro de lo que pasaba en mi país; yo, un simple estudiante.

Chile, hoy, es un país en demolición.

Es preciso que los chilenos demócratas luchemos, por encima de los viejos colores, en defensa de la vida y por la paz democrática. Luego habrá por fin elecciones y volveremos a votar, a discutir, a participar, a ser ciudadanos de la República de Chile.

¿Hasta cuándo estaremos castigados? □